

Año II.

29 Junio, 1890.

Núm.º 30

# VALERCIÁ Comica

Lit. V.ª Ismael Haase. Guillem de Castro, 50. Val.ª

**NUESTROS PERIODISTAS**



10 Céntimos.



**FRANCISCO PERIS MENCHETA**



Noticias locales *caret*.

Se habla del cólera en todas partes y nadie sabe á qué atenerse. Que es cólera, pese á quien pese; que no es cólera y se acabó. Y vaya Vd. á entenderlo. De modo que no puede contarse lo del cólera, como noticia, en el buen sentido de la palabra.

Dije *caret* y no hay tal.

Se sabe, por lo ménos, que habrá feria, y esto ya es algo. *Altas personalidades* lo afirman así y no hay más que creerlo. Carmelo Navarro es el más interesado en que se haga á todo trance..... ¡Ah! Si logra su propósito..... ¡Olé!..... Entonces veremos lucir su importante figura en el pabellón del Ayuntamiento; le veremos pasar y repasar por entre tantas beldades, mirándolas con el rabillo del ojo y requebrándolas *soto-voce*. Porque él es así, jovial y alegre y no le hacen maldita la mella los años que pasan ¡ay! fugaces y voladores, todo en una pieza.

Él dice y asegura, en un artículo publicado en *La Correspondencia*, que los intereses del comercio y de la industria piden feria á voz en grito; que Valencia atrae á sí durante el verano mucha, muchísima gente, con esa *feria, festival, certamen mercantil, ó como quiera llamarse*; (así, así lo reza el papelito) y, en fin, que ese festival, etc., ha sido causa poderosa para que el comercio y la industria alcanzaran el desarrollo progresivo á que por fortuna han llegado.....

¿Conque desarrollo progresivo?..... Ni muscular tampoco. Me parece.

\* \* \*

Dice el refrán, ó lo que sea, que el pez grande se come al chico. Esto pasa con lo del *memorándum*, y aquí el pez grande es el ministro y el pez chico el Sr. Fiol.

Y digo esto porque hay una providencia, y no divina, que á vuelta de muchos considerandos resulta desconsiderada por todo extremo. Viene á decir, en sustancia, que el Sr. Fiol debió aguantarse si algo que le molestara pudo hacerle el Sr. ministro. Si conservaba cartas del mismo debió guardarlas cuidadosamente, nunca enseñarlas ni publicarlas; sobre qué falta averiguar si eso

constituye violación de secreto ó cosa parecida, y ¡ay de Fiol entonces! Y, sobre todo, esas pruebas, por evidentes que sean, aunque dijeran mucho más de lo que dicen, serían inútiles. Pues qué, ¿de nada le había de servir á uno el ser ministro? Para castigarse eso se habían de castigar ingraticudes pasadas. Pero ¿á qué está uno? A valerse de los amigos, apoyarse en ellos con pié seguro y subir á lo más alto, cueste lo que cueste; luego se arroja la escalera y á vivir.

\* \* \*

La cuestión del matute allá en Madrid trae revuelto el Congreso de manera que casi llega hasta nosotros el rumor de la lucha. Los Sres. Diputados se dicen cuanto se les antoja sin pensar lo que sea; salga la palabra que lo demás importa un pito.

Así resultan luego aquellas escenas.

\* \* \*

Y no hay que hablar de Sagasta y la fórmula Gamazo. Ha tenido tal trascendencia que allá en París se ha comentado. *Le Temps* reconoce en el Sr. Sagasta habilidad en eso de los manejos políticos. Ya lo sabíamos nosotros. El jefe del partido liberal monárquico es hombre diplomático.

Vean, pues, si para él ha de ser cosa nueva lo de Gamazo.

Nunca ha faltado á las *fórmulas*..... sociales. ¡Si sabrá lo que son!

¡Y que le vengan con una más ó ménos!

\* \* \*

Por *cuestión* de un artículo del Sr. Gasset, director de *El Imparcial*, el ídem de *El Liberal*, Sr. Araus, promovió un lance de honor.

La cosa es mala, muy mala. Pero hay algo peor.

El combate fué en el Hipódromo.

Y á sablazos.

Corramos..... un velo.

\* \* \*

A la hora de *cerrar la edición*, como dicen los gacetilleros, hemos sabido que el Sr. Ducazcal ha regañado con Romero Roblero, porque éste ha dicho algo en contra de Peral.

Este Romero es muy peregrino.

Él se hace esta reflexión: «as almas vulgares lo ensalzan. Yo, que soy un sér superior que he tratado en clase de íntimos

á dos *biscos* á la vez, no debo opinar como todos.»

Y si un día le conviniese, defenderá entusiastamente lo que él no es digno ni de defender siquiera, porque no es capaz de comprender ciertas cosas que están muy por sobre su nivel, y dirá:

Tengo una venda en los ojos

Y en la boca una mordaza.

Lo primero há tiempo que lo tiene; es ciego de nacimiento. Lo segundo lo tendrá con el tiempo. Porque la merece.

Pero no crean Vdes. que han temblado las esferas ni se ha hundido el firmamento. A pesar del *Pollo de Antequera*, todo sigue lo mismo. El Sr. Perai es tan gloria española como antes, y aun quizá más. Las voces de los necios se pierden en el vacío. Es decir las voces de Romero Robledo se pierden en sí mismo.

R. Borrell.



## CACHETES

—Quita..... ¡suelta.....!

—No me dá la gana.

—Que yo he de bailar.

—Es mío el trompo.

—Mejor.

Juanillo y Luisín agarraban el trompo con todas sus fuerzas y tiraban para sí, resueltos según las trazas á no ceder ni un ápice de su derecho.

Primero se rompería el trompo que dejaría Luisín que el otro lo bailara, ¡Corcholis!..., le había prometido Juanillo dejárselo un poquitín así, como la punta del dedo meñique. No era más que probar si bailaba bien..., ya ves que cosa, probar nada más..., no señor, que no le dejaba..., pues Ricardín lo bailaba el otro día y no era más que él.

Que nada, que no había de ser; era suyo el trompo y haría con él lo que le diere la gana.... Enseguida le dejaría tocar.... ¿Para qué? ¿para que le metiera el clavo con aquella furia con que tiraba el trompo?

Uno y otro luchaban y luchaban, pero en vano. Rojos como pavos se habían puesto, hinchaban los carrillos, sudaban por todos los poros de su cuerpo y echaban la rabia por los ojos que parecían saltar de sus órbitas.

Tan pronto se indicaba la victoria en favor del uno, en la apariencia, como del otro, Pero

enseguida el contrario forcejeaba y no había modo de adelantar un paso.

Por fin, Luisito, haciendo un esfuerzo desesperado, logró desasirse con el trompo de las manos de Juanillo. Coloradas las tenía como pimientos, con señales blancas de la presión de los dedos. Ya era suyo el trompo. Juanillo se echó como un rabioso.

—Es mío, dámelo, gritaba.

Y vuelta á la lucha; Juanillo dando brinco por alcanzarlo y Luisín con la mano izquierda sobre el pecho del otro, para ponerlo á distancia, y la derecha en alto, apretando convulsivamente el objeto deseado. Ni el uno alcanzaría lo suyo ni el otro podría gozarse á sus anchas mientras aquel persistiera en su empeño.

—¿Me lo dejas?

—Nó, nó y nó.

—Que lo tiro.

—Mejor.

Hízose atrás, agitó el brazo y allá se fué el trompo volando á meterse por un balcón abierto. Los dos muchachos quedáronse mirando y oyeron el ruido del golpe que hizo el trompo al chocar con los ladrillos de la sala, y luego un leve rum-rum que produjo al rodar por el suelo.

Fué aquel un momento de angustia para los niños, pero breve, muy breve. Enseguida se miraron; Luisín con satisfacción, hasta con sorna, como diciendo: rabia, rabia; no es para mí pero tú tampoco lo disfrutas. La mirada de Juanillo fué de indignación, de ira; aquella mirada pedía venganza horrible, sangrienta.... Se arrojó sobre Luisín y empezó la tunda. Solo que el otro no era manco y contestó á su modo á la pregunta, como es de cortesía. Se oía el chasquido de los cachetes, el bufido de la respiración contenida, el taconeo sobre las piedras del arroyo y el sonido hueco de las puñadas.

Llegaron los padres de los muchachos á poner paz en la contienda con algún pescozón de poca monta, y cada cual quedóse á la puerta de su casa llorando á moco tendido y mirando al otro con rabia.

Pasó Rosita con esto. Era una niña de siete años, rubita y colorada; moviase con garbo y miraba con dulzura.

—¿De qué lloras, Luisín?

—Ese.... ese.... tú.... tiene la cul.... culpa.

—¿Tú también lloras, Juanillo?.... ¡Ay, que feo! Ven, ven.

Juanillo se acercó lloriqueando.

—Mira, yo voy á la fuente y á coger moras del moral.... son muy *güenas*, muchito. ¿Venís conmigo?....

Los chicos habían cesado de llorar y escuchaban á Rosita con los ojos aún húmedos y las mejillas sucias con los estregones de los puños para secarse el llanto.

—Sí, sí, vamos los tres.

—¿Me llevaréis la cestita?

VALENCIA CÓMICA  
DE TODO UN POGO



¿Por qué me habrá  
dicho Nicolasa que á  
todo puerco le llega su  
San Martín?

—¿Le has pedido?  
—Dos pesetas.  
—¿Y que te ha dado?  
—Agua clara.  
—Pues yo me he comido un bollo,  
Y no me ha dado ¡ni agua!

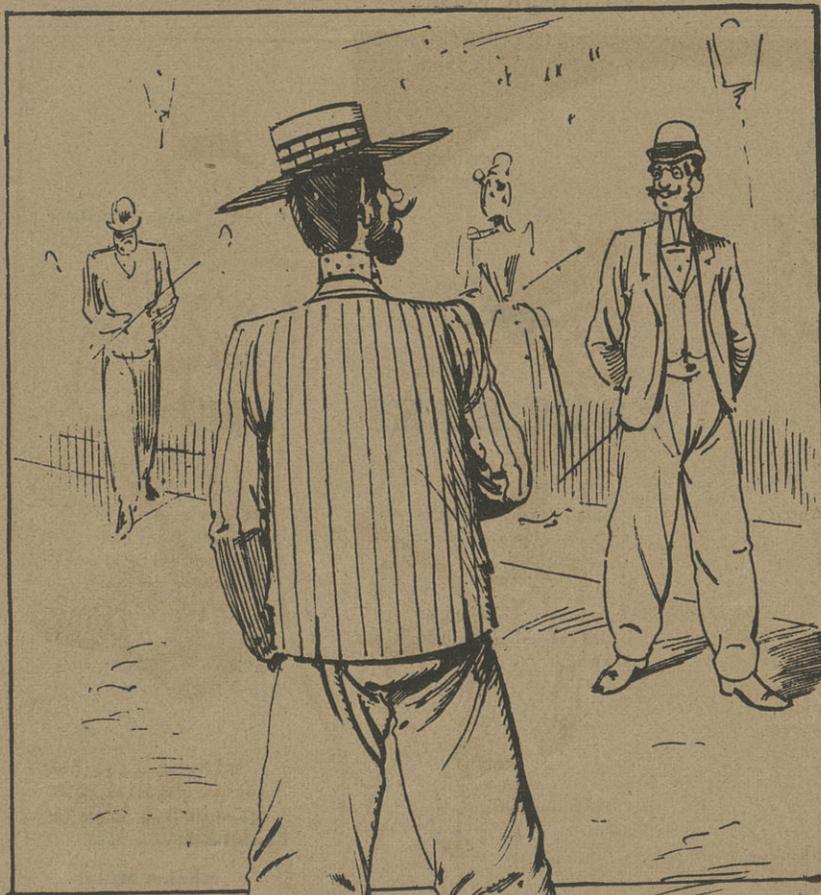


—¿Y nada nos han dejado los la-  
drones?  
—Sí, hija, sí; nos han dejado... en  
camisa.



¡Insólita! ¡Y me ha llamado feo!

DE TODO UN POCO



Nada, nada; yo también le mando un telegrama á Peral, pero... pidiéndole veinte duros.

Frente á frente se encontraron  
El amante y el marido,  
Se miraron con desprecio...  
¡Y siguieron su camino!



Estas son anomalías  
Que se ven todos los días.



Los chicos calaveras  
Saben su historia,  
Y al verla por la calle  
Dicen ¡La Gloria!

—Te la llevaremos y tú nos darás moras.  
Echaron calle arriba. La niña andaba á la derecha de Juanillo.

—Vayamos de bracerero..... así..... ¡parecemos marido y mujer!.....

La blanca manecita de la muchacha se había enlazado con el brazo de Juanillo, que

llevaba la cesta, ayudado por Luisín. Y aquellos muñecos que á cachetes andaban no hacía mucho, reían ahora y charlaban como los mejores amigos, perdiéndose á lo lejos, con dirección á la fuente, entre los accidentes del camino.

Ramón Trilles



## CANTARES

Llevas una cruz al pecho  
Que nada tiene de santa,  
Es una cruz de brillantes  
Con un *Invi* que te infama.

Hay corazones de roca,  
De cera, de oro, de nieve,  
Y los hay también de plata,  
Como el tuyo, de Meneses.

¿Sábés por qué no te quiero?  
Pues te lo voy á decir:

Porque antes de declararme  
Me estabas largando el *sí*.

De la harina sale el pan,  
De las uvas sale el vino,  
El amor de una mirada  
Y de la ausencia el olvido.

Yo no vivo desde el día  
En que me parió mi madre;  
Yo vivo desde el momento  
Que te miré y me miraste.

Celos de las perlas tengo  
Que penden de tus orejas,  
Porque rozan tus mejillas,  
Y te acarician y besan.

En tu calle hay una esquina,  
Y en la esquina hay un farol,  
Y en el farol un letrero  
Que dice: Calle del Sol.

El confesor me aconseja  
Que le rece á San Antonio,  
Y huya de tí si no quiero  
Que se me lleve el demonio.

Manuel Millás.



## EN MI CUARTO

Pongo la luz de mi quinqué bien clara  
Descuelgo con pesar mi ronca lí  
De la pared, la templo y ¡cosa ra!  
En torno mío todo al punto gi,  
Es tanta la amargura que aciba  
Mi alma y de modo tal, lector, que... mi,  
Aunque el mismo demonio me lleva  
Me diría á mí mismo que es menti.  
Siéntome, pues, que mi congoja fie,  
Quiero cantar así como el que llo  
Antes que por ahogar penas me mue:  
Pero otra idea más consolado  
Me ocurre... Es tarde... ¡Bah! cante el que quie,  
Que yo voy á dormir porque ya es ho.

Fray Velón.



## UN PAISAGE

¿Ves, lector mío, cómo se cimbre  
Ese árbol secular del viento herido?  
¿Oyes al pajarillo que gorgea  
En su espeso follaje así mecido?  
¿No ves al pié el arroyo que serpea  
Con deleitoso y apacible ruido,  
Y el verde prado al que después rodea,  
Y el ciervo que á pacer allí ha venido?  
Mira como éste al agua se aproxima,  
Considerando el hambre ya saciada.  
¿Ves aquél cazador, ya casi encima,  
Temiendo que recele su emboscada...?  
¿La escopeta no ves que al hombro arrima...?  
Pues vámonos á casa que hay tronada.

Fray Velón.



## Plagas sociales

Existen sin cuento desde que el mundo es mundo, y sinó dígalo el bueno de Carulla y el no ménos célebre cantor de Elisa.

Sin ellas sería monótona la vida y con ellas vivimos en continuo sobresalto y expuestos á estallar como una bomba el día menos pensado.

Los pacíficos vecinos de la clase baja, según unos, y alta, según otros, pues que vivir en un quinto piso con entresuelo es estar en las mayor altura, somos las únicas víctimas de las susodichas plagas. Es lo que decía una pitillera en clase de liaos.

—No parece sino que semos unas cualisquieras pa que se nos quiera hacer comulgar con ruedas de molino.

¿Cuánto le parece á V, señá Pepa que man yevao por echar una réblica en la fé de bautismo? Pues veinticuatro riales. Y to por culpa de ese panoli de Chato que san peñao en que len señe mi fé, vamos al decir. Lástima de dinero pa esos escribanos que sólo saben hacer patas de araña por réblica.

Entre las plagas que menciono, tienen también un puesto de honor los autores en embrión, los empresarios, los usureros, los empleados en no hacer cosa de provecho, los críticos con pluma de ganso, los ratas y otros muchos á quienes el lector puede señalar con el dedo por ser estas plagas las que abundan en mayor cantidad.

Recuerdo perfectamente lo que me acaeció el año 77 en la villa y corte.

Para aquél entonces conocí á la que hoy comparte conmigo mis alegrías y mis tristezas

y que, entre paréntesis, me ha regalado catorce vástagos como catorce paréntesis.

Yo era sastre en rústica, y digo en rústica, pues trabajaba para la gente del campo.

Contrahe matrimonio, y Dios me deparó unos suegros modelo; es decir, modelos sin modelar, puesto que eran contrahechos.

El era empleado en el Registro civil, y excuso decir á des que las visitas que me traía solían costarme sendos disgustos con mis bolsillos.

Una tarde se me presentó un señor, teniente cura, el cual, después de fumárseme los mejores habanos, se me comió dos docenas de emparedados, media libra de salchichón, una libra de queso de bola y se bebió tres botellas de anís del Mono; también excuso decir que á la media hora parecía haber cambiado de sexo, pues agarró la gran mona.

A otros, por aquello de ser amiguitos del suegro, tenía que fiarles, y en la cuenta nunca llegaba á figurar el *recibi*, por lo cual dejé el oficio, consangrándome al arte de Apeles, pero nada gané en el cambio, pues si entonces se me comian cuanto digestible tenía en casa, ahora se comen hasta el lienzo.

De mi suegra nada digo por temor á que me suplique por centésima vez que la deje servirme de modelo, para cuando haga un cuadro que tengo en proyecto, y en el cual aparecerán Venus y Júpiter en las personas de mis respetables papás políticos.

Otras plagas existen que son más temibles que la langosta, pero como nada nuévo he de decir, me retiro humildemente por el foro.

David Pardo Gil.

## NADA

He pensado dedicarte  
Unos versos, caro amigo,  
Y, tras de mucho pensar  
Sin encontrar nada digno,  
Como nada se me ocurre,  
Nada, pues, por fin, escribo.

Y aunque de la nada, nada  
Presumo sacar en limpio,  
Ya me he propuesto seguir,  
Y si digo desatinos,  
Siempre me queda el recurso  
De decir que nada digo.

Nada y algo nunca fueron  
Ni serán buenos amigos,  
Que no es posible juntarlos  
Para que vivan unidos.

La nada está en muchas partes,  
Y hasta la llevo conmigo:  
Basta para convencerme  
El registrar mis bolsillos.

Cuando una cosa se va  
Llena la nada el vacío,  
Y en donde no existe algo  
La nada existe de fijo.

Sé que son perogrulladas  
Cuanto dejo hasta aquí dicho,  
Mas siendo cuestión de nada  
Yo no me paro y prosigo.

¿Encuentras mis versos pobres  
Y faltos de colorido?

Díme si alguien la belleza  
Acaso en la nada ha visto.

Nada que no has de lograr  
Censurarme en lo más mínimo.

¿No creó Dios de la nada?  
Pues yo de la nada escribo,  
Y si imito, imito solo  
Al que de nada nos hizo.

¿Estás conforme con Dios?  
Habrás de estarlo conmigo.

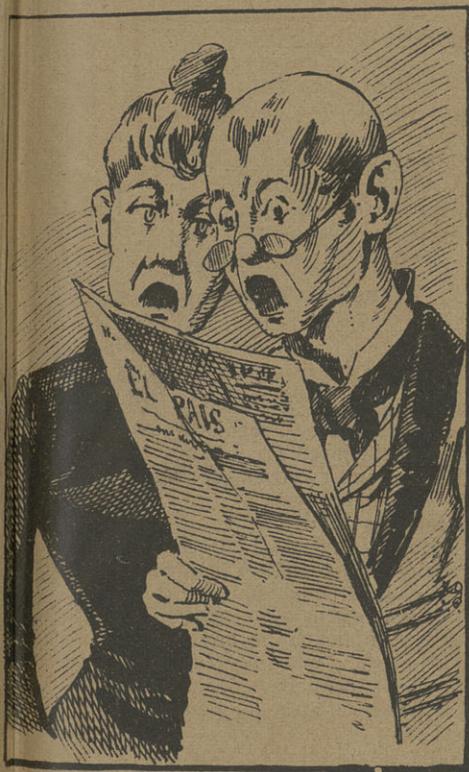
Y no es mi mérito escaso  
Según yo tengo entendido,  
Que todos de algo se inspiran  
Y yo de nada me inspiro.

Tú que en la literatura  
Posees tacto tan fino,  
Esta vez, aunque quisieras  
Usar rigor excesivo,



LEGUA

—¿Y tú vas á lanzarte  
Sin calabazas?  
¿No temes que te trague  
La mar salada?  
— No seas tonto,  
Yo solo cuando quiero  
Me voy á fondo.



—¡Jesucristo que desgracia!  
 —¿Qué es lo que pasa Mamerto?  
 —Pues que ha fallecido el mar;  
 Aquí lo dice: *El Mar muerto*.



Doña Artemisa Boyante  
 Y Don Crí pulo de Mas;  
 Ella engorda por delante,  
 Y él engorda por detrás.



—Sería feliz si usted  
 Me regalara esa rosa.  
 —¿Y qué me dará V. en cambio?  
 —¿Quiere V. un capullo, hermosa?

HECVA

Apurado te verías;  
Porque el más severo crítico  
Nada al fin conseguiría  
Clavando en la nada el pieo,  
Pues que el dar contra la nada  
Es luchar en el vacío.

Yo solo aspiro en las letras  
A obtener modesto sitio;  
De la nada me sacaste  
Publicando versos míos;

No me vuelvas á la nada,  
Y escuchándome benigno  
Hallarás más tarde un algo  
Que la nada ha producido.

En cambio si tú desdeñas  
Los versos que te dedico,  
Porque es mi númen escaso,  
Porque es mi genio raquíteo,  
Yo, que no cejo por nada,  
Seguiré siempre lo mismo.

Escribiendo para nada,  
Ya que para nada sirvo.

¡Y solo cuando la nave  
Que lleva mis dulces ídolos,  
Rota ya y sin esperanza,  
Camine sin rumbo fijo,  
Exclamare tristemente!  
¡Nada, nada he conseguido!

Pascual Montagut.

## LA CUCHARA MISTERIOSA

### CAPÍTULO VII

#### El secreto de Emilia

Como era del caso, prodígole D. Luis toda suerte de auxilios á nuestra interesante joven, consiguiendo después de muchas congojas, hacerla volver en sí de aquél terrible soponcio, capaz de poner en un brete al más pacífico y honrado ciudadano, Exhaló, por fin, Emilia, un hondo suspirazo, con honores de respingo, abrió sus hermosos ojos, semejantes á dos fúlgidos luceros que, tras ligera lluvia de calurosa noche de verano, reaparecen más brillantes en el límpido firmamento; y la verdad, antes de desplegar sus labios para proseguir su interrumpida historia, hubo momento en que casi se trocaron los papeles, momento hubo en que enternecido el sensible corazón del que contemplaba extasiado su belleza, faltó poco para que se desmayase. El trance, preciso es confesarlo, no era para ménos.

Sacó entonces, Emilia, su pañolito blanco, y enjugó sus lágrimas; es decir, limpió aquellos soles levemente empañados por el llanto, y continuó de este modo:

—He dicho á V. caballero, y me ratifico en lo mismo, que sólo yo en el mundo conozco el verdadero significado del misterioso adinículo que ha dado pié á sus amigos, los redactores de VALENCIA CÓMICA, á hablar sin tón ni són del enigmático objeto, origen de mis desdichas, padre de mis duelos y verdugo de mis alegrías.

—Pero.....

—No hay pero ni pera que valga: ya he dicho á V. antes, que mi honor lo exige, lo demanda la justicia, lo pide mi conciencia; y pese á quien pese, caiga quien caiga, vengo á referírsele todo, absolutamente todo, con la confianza de que V., en cuya caballerosidad confío, volverá por mi dignidad ultrajada en las columnas del citado periódico, donde sus compañeros Barber, Puig, Labaila, Millás y Pizcueta, hasta el presente, se han despa-

chado á su gusto. ¿Le parece á V. regular que el nombre de una honesta joven sea traído y llevado, sin consideración, en boca de esos señoritos?

—¡Oh, nó! de ninguna manera.....

—Yo bien sé que el principal culpable ha sido ese mequetrefe de Bonet, el hombre de los certámenes, como se le apellida, que en la cervecería de *El León de oro* tuvo la *chistosa* ocurrencia de dar á la publicidad lo que, por pertenecer á la vida privada, únicamente debe tratarse en el seno de la confianza. ¡Habrás visto jamás indiscreción como la de algunos periodistas!

—Vamos, Emilia, no se sulfure V. que no hay motivo para tanto; comprenda que todo no pasa de ser una broma de gente de buen humor, incapaz de perjudicar á V. en lo más mínimo. Mas entremos de lleno en el asunto, y yo le ofrezco á V., bajo mi palabra de honor, hacerle justicia.

—Así, D. Luis, lo espero, y para que á la faz del mundo pueda V. deshacer las mentiras, embustes, patrañas, chismes y hasta calumnias que á propósito de la supuesta *Cuchara misteriosa* han forjado en su fantasía esos *noveleros de tres al cuarto*, quiero decir, de á cuartillo la entrega, contra esta su humilde servidora, voy desde luego á revelar la verdad *desnuda*, tan desnuda como yo con frecuencia me pongo en el estudio de su amigo D. Paco, cuando me retrata de virgen.....

—¡Así me gustaría!..... Mas, creo que han llamado á la puerta;—espere V. un momento. ¿Quién será el importuno?

—Señorito—decía al mismo tiempo, entrando al despacho, Manuela, la criada de don Luis:—en el recibidor aguarda á V. un amigo.

Efectivamente, Tramoyeres encontróse allí de manos á boca con la figura de un antiguo compañero, hombre de unos cuarenta y pico de edad, de oscurísima y poblada barba, ya algo entrecana, lúcica y bastante recortada, si bien no tanto como el pelo de la cabeza, que suele llevarlo siempre á punta de tijera, y con un par de anteojos todavía más negros que la conciencia del viejo y difunto usurero D. Quintín Estirado, el famoso personaje de esta novela, leyenda, cuento, geroglífico, charada ó lo que Vdes. quieran.

—¡Hola, amigo Lombart!—exclamó D. Luis al ver á su extemporáneo visitante: —¿qué te trae de bueno por mi casa? El caso es....

—Habla claro; si tienes alguna ocupación importante, volveré otro día.

—No es eso precisamente; pero....

—Solo venía, Luis, á ver si tú que eres el hombre de todas las cosas y otras muchas más, tú que lo mismo frecuentas teatros, salones y cafés, que sociedades, archivos y bibliotecas, has tenido ocasión de inquirir alguna noticia respecto al grave asunto de *La Cuchara misteriosa*, sobre que tú también tendrás necesidad de buscar antecedentes, ya que tú, como yo, sin saber de qué modo, te hallas envuelto en este casi-crímen literario.

—¡A propósito! Vienes como pedrada en ojo de boticario. Más vale llegar á tiempo.... Entra en este aposentito; mira, oye, calla, y probablemente, obtendremos ambos á la vez los datos que necesitamos.

—¡Io tenemos! dijo Lombart para su chaleco, que no siempre ha de ser capote, entrando de sopetón en el improvisado observatorio que su tramoyista amigo le destinaba, y dispúsose á desempeñar el bonito papel de espía que tan inopinadamente se le encargaba. Miró, al efecto, por detrás de una cortina, y atisbó á la graciosa morena de hermosos ojos, con quien el afortunado D. Luis volvió á encontrarse en su despacho. ¡Era la imagen personificada de la tentación, y ni el mismísimo Tántalo en su desesperante suplicio, debió sufrir tanto como el enjaulado Lombart en su atisbadero! ¡Todavía siente escalofríos sólo al recordarlo!

Pero dejemos aparte inútiles digresiones, y convirtiéndonos todo en oídos, escuchemos con Lombart, desde su escondite, el importante diálogo sostenido entre la modelo Emilia y Tramoyeres, el cual se había suspendido breves instantes con motivo de la inesperada visita de su amigo.

—Nada, Emilia;—dijo con amable sonrisa D. Luis á su visitante:—puede V. continuar su interrumpido relato.

—Es el caso, pues, —añadió la joven reanudando el roto hilo de su lamentable historia,— que, como ya antes he dicho, faltaron mis buenos padres (q. e. p. d.), y yo ¡infeliz de mí! al quedar desamparada y sola, para mayor desgracia mía, caí en las garras de D. Quintín Estirado, que, sin ningún género de duda, fué mil veces peor que haber caído en poder de Poncio Pilatos. Hay que advertir que mi padre tuvo en vida una decidida afición á las corridas de toros, que por esta misma causa contrajo amistad con los más aventajados mataoeres de su época, entre ellos el célebre *Cúchares*, y que también mi madre, que era lo que se llama una *real jembra*, á fuerza de ir con su marido entre toros y toreros, tomó tan grande afición á los primeros como á los segundos, y sobre todo al ya indicado diestro, imprecadera gloria del arte taurino. Hasta aquí

nada tiene esto de particular; lo que si lo tiene, es que tanto simpatizaron y tanto intimaron el torero Cúchares y la que me dió el ser, que todo el mundo acabó por llamar á mi madre la *Cuchara*.

—¡Ah!... ¡Oh!... Ahora lo comprendo todo!.... exclamó lleno de júbilo D. Luis, como si un rayo de luz hubiera iluminado de súbito su inteligencia. ¡Eureka! ¡Eureka! Ya pareció aquéllo!

—Silencio, silencio! Baje V. la voz —repuso asustada Emilia;—porque pudieran apercibirse del secreto que en parte acabo de confiarle. Por Dios, D. Luis! Júreme V. obrar con prudencia y concluiré con cuatro palabras mi relato.

—Se lo juro, Emilia, se lo juro.

—Prosigo, pues. Mientras ocurría lo referido, el hipocritón de D. Quintín habíase enamorado locamente de la que, tiempo hacía, faltando á sus sagrados deberes conyugales, había entregado su corazón, su alma y todo lo entregable al célebre matador de toros mencionado. Y ¡pásmese V.! nunca el repulsivo avariento, á pesar de sus tesoros, que constantemente le ofrecía en cambio de sus pretendidos favores, mereció ni una insignificante sonrisa de mi madre, quien primero dejó de existir, que D. Quintín consiguió alcanzar de ella otra cosa que desprecios.

El, no obstante, perdida con la muerte de su ídolo toda esperanza, sin haber logrado obtener siquiera su retrato, concibió el extrabólico pensamiento de guardar cuidadosamente entre sus diamantes el ideal y á la vez tangible objeto que tanto ha hecho disparatar á los que, con grave perjuicio de mi dignidad y de mi honra, vienen zarandeando la cuestión trascendental de *La Cuchara misteriosa*, que no era más que un simbólico recuerdo de sus platónicos amores con mi madre. En cuanto á mí, D. Luis,—continuó Emilia,—ya he dicho á V. que al quedar huérfana en muy temprana edad, pues casi era una niña, bajo el falso pretexto de caridad, que jamás sintió, recogíome en su casa el desalmado de D. Quintín, hasta que.... ¡vergüenza me da el decirlo!....

Aquí llegaba la interesantísima narración de Emilia, cuando.... ¡cataplúm!.... oyóse de pronto en la habitación inmediata un estrepitoso ruido, seguido de un agudo y penetrante grito de dolor, que, como si de repente hubiese estallado una bomba en aquel aposento, puso en consternación á nuestra asombrada pareja; y mientras la espantada Emilia ganaba precipitadamente la puerta de la calle, corría Tramoyeres á socorrer al malhadado autor de este desgarrado capítulo ó lo que fuere, el cual, estupefacto al escuchar de los propios labios, por cierto muy frescos y sonrosados, de la joven modelo, la revelación de tan impenetrable arcano, presa de un fuerte vahido, dió un mayúsculo porrazo desde encima de un soberbio mueble, donde se había encaramado para acechar mejor, quedando, á pesar de los

CHUCHERÍAS



—¿Y qué te han dicho los profesores?

—Que no me aprobaban por que les he sido muy simpático.

—Váyase lo uno por lo otro.



—Que yo tengo la culpa De tu despecho?

—Sí, señor, tú la tienes Por lo que has hecho.

—¡Si no he hecho nada!

—Pu es por eso me tienes Tan desechada.

## DE COMPRAS



—¿Son fuertes?  
 —Punto de Inglaterra.  
 —Buen punto. Es que la perrita me  
 las rompe todas.....

eficaces auxilios y cuidados de su buen amigo Luis, tan descalabrado y maltrecho en el suelo, como aquí se ve ahora,

**Constantino Llombart.**



## RIMA

Filósofos y sabios no me admiran,  
Ni causanme atención torpes riquezas,  
Ni los palacios y gigantes muros  
Que el hombre crea.

No me importan las glorias que conquista  
Con sus dulces cantares el poeta,  
Ni del pincel del inmortal Murillo  
Envidio la grandeza.

Todo lo bello que en el mundo existe,  
Cuanto la mente poderosa sueña,  
No tienen el valor que en mi bolsillo  
Tendría una peseta.

**Andrés Trani Espada.**



## Solas de Cera

### I

Bajo todas las tardes  
Al cementerio,  
Y un nicho que hay vacío  
De flores lleno.

Pero antes, las espinas  
Las voy quitando,  
Y las pongo en un nicho  
Que hay á su lado.

Para que nuestros cuerpos  
Allí coloquen...  
¡A mí con las espinas,  
A tí en las flores!

### II

Si el que nos presta consuelo  
Es el amigo mejor,  
¡No hay amigo en este suelo  
Que igualar pueda al dolor!

### III

Si notas que me río al encontrarte,  
Ya sabes que es de tí...  
Y esto lo suelo hacer ¡porque no puedas  
Reírte antes de mí!

**Rómulo Muro.**



## ORTOGRAFÍA

¿Que quieres aprender ortografía  
Para evitar así que yo me ría  
De tus cartas?... ¡Horror! ¡Nunca, bien mío!  
¡No aprendas, por favor! Yo te lo ruego!  
¡Para qué aprender, dí? ¡Si no me río!  
Bien al contrario, enamorado y ciego,  
Cuando leo tus cartas, me entusiasman  
Esas haches que pones  
En amor, en infiel y en ilusiones.  
Tales incorrecciones no me pasan.  
¡Conque yo soy poeta  
Y escribo á veces *cazador* sin zeta!

Es una tontería  
Que quieras aprender ortografía.  
Cumple al pié de la letra mi consejo.  
¡Tienes más poesía  
Cuando escribes con g *caja* y *espejo!*  
Yo nunca me he quejado (ni me quejo)  
De que escribas *vibir* con b de *burro!*  
¡Y que lo mismo dá, según discurso,  
Poner en *cajón* g y en *gallo* jota,  
Pues eso al fin y al cabo, no se nota!

Por último (y de terco no me taches)  
Para ser yo dichoso, tú me bastas;  
¡Pero, por Dios, cuando me pongas *hastas*,  
Pónlas, ¡acuérdate! con muchas *haches!*

**V. Serrano Clavero.**



## DEL MONTON

La inmoralidad cunde, la sociedad se puerve, la juventud se arrastra por el fango de la perdición, el vicio corrompe las entrañas de esta generación desdichada, y al abrigo de la sombra prospera la maldad, late el crimen y se viola el sagrado de las leyes....

Todo esto quiere decir, Sr. Montes, en buen castellano ó malo, que esto va en gustos, quiere decir, que á despecho de todo se juega en Valencia, según malas lenguas murmuran, y que los hulanos de la justicia (perdónese la imagen), no rastean la caza.

Bien venido el Sr. Montes y á ver cómo evita eso.

Parodiemos al agente  
De El señor Gobernador:  
Haga *ustez* menos *pultica*  
Y más *azmenstracion*.

Bueno; pues resulta que el Sr. Gasset le dió a su contrincante Araus, no un sablazo sino dos

Dos veces desdichado.

Y aunque ello fué en el Hipódromo, no pudo correr, ni quiso.

¡Y que los hombres lleguen á verse en estos troles!

Pues bien; el Sr. Araus era el ofendido. El fué quien propuso el lance.

Y se lanzó á la lucha.

Y salió vencido. Total una herida en un brazo y una contusión en la cabeza.

Y al ver el Sr. Araus  
Los lances de la cuestión  
Exclamaría furioso:  
Soy desdichado, por Dios;  
Dos heridas en el cuerpo  
Y la herida del honor.

¡Ah! Me olvidaba de advertir á ustedes que en Valencia se juega á los prohibidos descaradamente.

Los agentes de policía que tienen facultades para todo, lo descubrirán indudablemente

Y los de seguridad también.  
Estamos seguros.

Y la empresa del «Tivoli Valenciano» contrató una compañía muy mala.

Y anunció apertura de abono.

E inauguración de temporada.

Y el público acutió el día señalado á ocupar las sillas y los palcos.

Y los ocupó

Y fueron los momentos de espera terribles inacabables.

Y alzóse la cortina lentamente.

Y un suspiro de satisfacción salió del pecho de cada espectador.

O lo que es lo mismo, salieron muchos suspiros, pero muchos.

Y empezó la función.

Y hubo pita; pero fenomenal, horrenda.

Y el Dios del Sinai no hizo caer el fuego de su cólera sobre los pecadores.

Pero hay que confesar que la empresa lo tiene bien merecido.

Por tener malas compañías.

Ya lo dice aquello de dime con quien andas, etc.

Hay uno que presume de barítono, ó cosa así, que no tiene voz,.... ni voto

Ya lo dice el nombre: *bari-tono*, varios tonos.

Porque á cada nota le da un tono distinto.

¿Pues el tenor?

Al mismo *tenor* que el otro.

*Voce diminuta é finisima.*

**Nota.** Cada nota es un gallo.

Se nota á la lengua.

—¿A donde vas Nicanor?  
—Pues al *Siglo* sin tardar,  
A probar  
La *cerveza Salvator*.

Hacemos presente á nuestros lectores y al público en general, que en el *Apartado* de este periódico nunca se alude á nadie directamente.

Y rogamos á los señores que por cualquier motivo dirijan cartas á esta Redacción, se abstengan de usar pseudónimos que puedan tomarse como apellidos de personas determinadas.

## APARTADO

L. B.—Valencia.—No aprovecha.

**El Otro.**—Y como dijo *este* muy malos.

**La mamá.**—Eso ha sido un mal parto, señora.

S. F.—Madrid.—Aprovecharemos algunos, si bien se han de corregir.

**Un revistero.**—¡Vaya con Dios, guasón! Eso lo ha copiado V. ¿Me equivoco?

**Fámulo.**—¿Y cree V. de buena fé que eso está bien hecho?

**Fablito.**—Aquello fué una errata. Si da V. permiso para corregirla, se publicará.

S. H. F.—Valencia.—¿A quién contará V. que *remedio* y *ciego* son consonantes? ¡Por María Santísima! *Mi cariño* es *inexhausto* ¿Qué, es, qué?

**Aicelú.**—Me sabe mal decirselo, pero no son publicables tampoco.

**Cabotiti.**—¿Cómo estais? Decid algo si quereis.

**Remo.**—Cantares tenemos más de mil y uno en cartera, si V. quiere mandar otra cosita se publicará más pronto.

Imp. y Lit. de Emilio Pascual



¡Ay Anastasio! Que calor hace aquí en Valencia! Estoy toda húmeda.

## ANUNCIOS

**LAS VISTAS DÉBILES Ó GANSADAS**  
son fortalecidas y conservadas  
usando los ANTEJOS de verdadero

Cristal de Roca del Brasil  
garantizado por

**Juan Lubat**  
ÓPTICO

24, Calle de Zaragoza, 24

**ALMACÉN DE PAPEL**

DE

**ISIDRO BALARI**

GALLO, 3, BAJO  
VALENCIA

Surtido completo en papeles del país  
de las más renombradas Fábricas.  
Ventas al por mayor y menor.

**PRECIOS ECONÓMICOS**

**GRAN CAFÉ**  
**EL SIGLO**

Plaza de la Reina

ESMERADO SERVICIO

The, Café Moka y toda clase de helados.  
Riquísima Cerveza SALVATOR.

## VALENCIA CÓMICA

SEMANARIO ILUSTRADO

Precios de suscripción: 2 Ptas. trimestre

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Gallos, 3, bajo

Toda la correspondencia al Administrador.

VENTA

SUSCRIPCION Y RECLAMACIONES  
DE

**VALENCIA CÓMICA**

en la

Isla de Cuba

Sra. Vda. de Pozo ó Hijos

GALENIA LITERARIA

Obispo, 55, Librería.

HABANA

PAPELERÍA  
IMPRESA Y LITOGRAFÍA

DE

**EMILIO PASCUAL**

Puerto, 36, y Comeñas, 11 y 12

En este acreditado Establecimiento encontrará el público un esmerado, puntual y económico servicio en toda clase de trabajos **Tipo-Litográficos**, y muy especialmente en los referentes al Comercio, Bancos de crédito y Casas de préstamos; Empresas de Ferrocarriles, Tranvías y de Espectáculos públicos; Sociedades mineras, recreativas, industriales y administrativas, etc., etc.

Dotado este Establecimiento de modernas y potentes máquinas, movidas á motor, de los sistemas más perfeccionados; de numerosas colecciones de tipos, viñetas y principales novedades tipográficas; de personal inteligente y práctico, y de un bien surtido Almacén de papel de las más acreditadas fábricas del país y del extranjero, puede servir al público con la mayor actividad y en condiciones ventajosísimas, todos cuantos trabajos de **Imprenta ó Litografía**, se encarguen.

CORRESPONSAL

encargado de la venta

DE

**VALENCIA CÓMICA**

EN MADRID

D. JULIÁN RODRÍGUEZ

Kiosco de la Universidad,  
plaza de Santo Domingo.

ESTABLECIMIENTO  
CROMO-LITOGRAFICO

DE LA

V. DA DE ISMAEL HAASE

Guillém de Castro, 50

(JUNTO Á LAS TORRES DE CUARTE)

Grabados, Oleografías, Autógrafos, Cromos.  
Especialidad en países para Abanicos.

Impresiones Editoriales, Artísticas, Religiosas  
y Administrativas. Banca, Industria y Comercio.

GUILLÉM DE CASTRO, 50